



Montevideo, 1 de Noviembre de 1954.

Querida Matilde: Después de varios meses de esclavitud, siento ahora la impresión de que vuelvo a recobrar una relativa libertad. El día 15 de este mismo mes de noviembre terminan las clases. Alcanzaré así una nueva reconquista de mis horas. Este ha sido un año brutal. Jamás se me había complicado tanto la vida. He tenido que hacer mil cosas, las mil y una cosa... Me siento cansado, y lo peor es que no me será posible descansar. Si te hiciera el relato detallado de mi vida en 1954, te quedarías asustada. Sólo te diré unas pocas cosas, siquiera para que me susvices la pena que merezco por mi prolongado silencio. Vuelto de tu Chile, tuve que organizar los cursos para este año. Hacerlo todo, desde el programa hasta la paciente preparación de los temas especializados hasta el mínimo detalle, como lo exige la Facultad. Corregí y copié los sonetos Chilenos. Mandé copia a Neza Fuentes para que los prologara. Y esta es la hora que no sé todavía si habrá cumplido la promesa. Por intermedio de mi amigo Ramírez Eid, mandé una copia a Alejandra Victoria. Iba además una carta. Había perdido su dirección. Y esta es la hora también en que nada sé del destino de mis sonetos. Ninguna contestación. ¿Se habrá perdido todo, cartas y sonetos en el correo? Recorrí medio Uruguay dando conferencias literarias. Concurrí a las sesiones de la Sociedad de Escritores, y hablé, por lo menos, en diez actos celebrados en la misma. Leí un largo discurso en la Universidad, con motivo de la celebración de los setenta años de Rómulo Gallegos, y remití copia a la revista mexicana "Cuadernos Americanos". Envió colaboración solicitada a la revista Bolívar, del Ministerio de Educación de Bogotá, a la Revista Humanidades de México, a la Revista Cultura, de Caracas. A la Revista Letras Ecuatorianas de Quito. Gestioné la venida del profesor Hernani Cidanes, de la Facultad de Letras de Lisboa, consiguiéndole dos conferencias, y presentándolo al público montevideano. Hice lo mismo con el profesor de filosofía, español, Antonio Salvado de la Cruz, que organizó la Facultad de Filosofía de la Universidad de Guayaquil, y ahora de viaje a España, quien dictó cuatro conferencias. Escribí un largo prólogo al libro España Eterna, del ecuatoriano Augusto Arias. Leí y clasifiqué los escritos de seis clases de Literatura y Estética de la Facultad de Humanidades. Cada escrito no baja de 30 páginas a máquinas. ¡Abrumador! Gestioné un casi seguro y largo viaje a Ecuador, para escribir un libro, tal vez de poemas, sobre dicho país, que recorreré dictando conferencias. ~~Para~~ Para asegurar mejor la parte económica, he pedido una cantidad a la Facultad de Humanidades del Uruguay, con el compromiso de efectuar una detenida investigación sobre el gran Montalvo. Aún está pendiente la resolución. Estoy dando los últimos toques a un trabajo sobre tu gran amigo Goethe, que será publicado por la Cultural Uruguayo-Germana, y que parece que me va a valer un viaje con todo pago a Alemania.... Pero me detengo. Me parece que tú comprenderás todo lo que mi actividad ha significado. Me siento como perdido de mí mismo. Ahora trato de regresar a mi vida verdadera y evitar tanto despojo. De buena gana me iría de Montevideo a algún pueblecito del interior del país, para solo venir dos días a dictar clases acumulando las horas. Pero ni mi mujer ni yo podemos alejarnos de nuestra hija, que es única y que nos encadena dulcemente. Naturalmente, yo comprendo que soy un idiota absoluto. No me sé negar. Mi bondad me aplasta. Todos vienen a mí, y me arrancan el tiempo que necesito para mi obra. Es imposible liberarme. Me asedian. Hay un verdadero egoísmo en ese modo de utilizarme. Todos argumentan que es un poquito lo que me exigen. Pero a la postre resulta que sumando esos poquitos me arrebatan tiempo y energías para el trabajo. Además, me sacuden demasiado, y pierdo la serenidad interior como para labrar mis cosas. ¡Ah, qué feliz era cuando nadie me conocía y nadie que exigía nada! No tenía un nombre, como ahora. Ellos me lo han dado, sin duda, pero se lo cobran con una usura terrible. A veces me odio y no haberme quedado en silencio acumulando mi trabajo, para solo publicarlo después de los setenta años. Perdóname estos desahogos, Matilde. Los necesito. Me alivian un poco. Menos mal que es casi seguro mi viaje al Ecuador. Allí trabajaré en obra verdadera, y no tanto embrollo inútil, en tanta actividad efímera, que nada representa y que lo convierte a uno en un servidor de todo el mundo. Necesito aislarme y endurecerme. Todos mis mejores proyectos se me van haciendo pedazos. Y esta es mi mejor hora. Nunca me sentí tan dueño de mi espíritu y tan capaz de producir. En fin, Matilde, aquí te dejaré de hablar de mí. Es ya demasiado. Pero sentía la necesidad

[Carta] 1954 noviembre 1, Montevideo [a] Querida Matilde [manuscrito] Carlos [Sabat].

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabat Ercasty, Carlos, 1887-1982

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1954 noviembre 1, Montevideo [a] Querida Matilde [manuscrito] Carlos [Sabat]. 2 hojas ; 35 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile